

### 3. Principales centros, corrientes y autores

1. Florencia. La ciudad italiana de Florencia es el gran centro de la cultura renacentista, con ella se relacionan escritores como Dante, Bocaccio y Petrarca, para muchos el verdadero padre del humanismo con su amor por los clásicos, su dificultad para armonizar los autores antiguos con la religión cristiana y sus anhelos de perfeccionamiento propio y colectivo, y se relacionan también la influyente academia platónica, los mejores editores y estudiosos de los autores grecolatinos y pensadores como Maquiavelo.
2. Platonismo. El autor más influyente durante el Renacimiento es Platón, cuya importancia comienza cuando platónicos bizantinos como Pletón y Besarión llegan a la ciudad de Florencia en el siglo XV. Se crea entonces bajo la protección de la familia Medici la academia de Florencia, que será el verdadero centro difusor del platonismo por toda Europa y que es dirigida por autores como Marsilio Ficino y Giovanni Pico Della Mirandola, partidarios de un platonismo espiritualista compatible con el cristianismo.
3. Aristotelismo. Será una tendencia secundaria, pues el Renacimiento reacciona contra una Edad Media dominada por el pensamiento aristotélico. Sin embargo, en las ciudades del norte de Italia, Bolonia, Padua, Venecia, surge un grupo de autores como Pomponazzi, Zabarella y Vanini que rechazan la interpretación escolástica de Aristóteles y que lo interpretan siguiendo a Averroes. Defienden así un Aristóteles naturalista y materialista que habría afirmado la eternidad del mundo y que habría negado la inmortalidad del alma humana, lo que le convierte en incompatible con la religión cristiana y le crea a estos pensadores minoritarios importantes problemas con la iglesia católica.
4. Panteísmo. Durante el Renacimiento alcanza bastante importancia la concepción panteísta de la realidad, según la cual todo procede de Dios de una manera necesaria y en cierto modo todo es en Dios, pues Dios es la única realidad verdadera a la que se reduce el mundo y de la que todo surge o emana. Destaca en la segunda mitad del siglo XV el cardenal alemán Nicolás de Cusa, con su concepción de Dios como la síntesis de los opuestos, como el ser único y absolutamente infinito que trasciende y sin embargo incluye dentro de sí las diferentes cosas, y su idea de la docta ignorancia, según la cual cuanto más se sabe, más se sabe que no se sabe, pues es como si el conocimiento fuera un círculo que limitase con la ignorancia, y por lo tanto, cuanto más crece el círculo, más ignorancia limita con él, más falta por saber. Poseen también cierta importancia los naturalistas italianos, autores como Telesio, Giordano Bruno y Campanella que tratan de explicar el conjunto de la realidad a partir de una naturaleza que se acaba identificando con Dios.
5. Maquiavelo. Autor de **El príncipe**, de 1513, y de **Discursos sobre la primera década de Tito Livio**, de 1520, revoluciona el pensamiento político al plantear

que se han de estudiar las leyes que rigen el funcionamiento de la vida social con el mismo realismo y la misma objetividad que se utilizan para estudiar las leyes de la naturaleza, viendo el Estado y la vida política tal como son, y no tal como deberían ser según cualquier razón o teoría ético-filosófica. Para Maquiavelo no hay ningún valor o norma espiritual que esté por encima de los hechos terrenales, pero tampoco hay ningún valor o norma espiritual que sea inmanente a estos hechos y los determine. La naturaleza es un acontecer meramente dinámico de fuerzas que chocan unas con otras, que se imponen o que son derrotadas, y por lo tanto no es posible hablar de un destino que se tenga que cumplir o de un sentido o meta del discurrir histórico. Lo único que se puede hacer es describir estas fuerzas y sus leyes, mostrar que los seres humanos no son ni enteramente buenos ni enteramente malos, que son individuos que actúan para huir del hambre y de la pobreza, que poseen amigos y familia, pero también afán de poder, que se enfrentan y se ayudan, que mandan y que obedecen, y que en función de todo esto generan el orden social y el Estado que lo dirige. Estado que no posee ningún carácter divino, moral o ideal, sino que es una creación concreta que crean individuos concretos para organizar su existencia según determinadas reglas y que pasa por diversas vicisitudes que lo afianzan o que lo debilitan.

6. Erasmo de Rotterdam. Pensador holandés del siglo XVI que ejerce una gran influencia y que se convierte en el representante por excelencia del humanismo renacentista. Conciliador, enemigo declarado de cualquier tipo de guerra e intermediario entre católicos y protestantes, defiende un cristianismo que se aproxime a los orígenes reflejados en la **Biblia**, que se base más en la convicción interior que en determinados rituales y que tenga un talante no trágico que sepa apreciar las cosas agradables de la vida. Su obra más importante es **Elogio de la locura**, de 1511, en la que defiende con ironía la "locura" cristiana frente al racionalismo griego.
7. Tomás Moro. Político y humanista inglés que con su obra **Utopía**, de 1516, inicia un género literario que gozará de gran aceptación, las utopías o descripciones de sociedades ideales, género que sirve principalmente para enseñar deleitando y que permite mostrar mediante ejemplos imaginarios las deficiencias de una sociedad real que se ha de reformar de arriba abajo. En concreto, la utopía de Moro se caracteriza por su negación de la propiedad privada a partir de un determinado nivel, la idea de tolerancia religiosa y la afirmación de que la felicidad humana descansa fundamentalmente en el placer, aunque no en la concupiscencia soez y sin freno, sino en las diversiones honestas y moderadas que conducen al verdadero contento.
8. Escepticismo. Movimiento que surge cuando ya el Renacimiento va perdiendo su fuerza, pues, como siempre, el escepticismo es un síntoma del declive, del acabarse de una época. De hecho cierra el pensamiento renacentista y sirve de

punto de partida del pensamiento moderno, hasta el punto de que el propio Descartes comenzará desde el escepticismo, intentando superarlo. Lo cierto es que el escepticismo renacentista no es tan destructivo como el que surge al final del pensamiento de la Grecia clásica, un mero criticarlo todo, sino que posee aspectos constructivos y pedagógicos. Es sobre todo una llamada al ser humano para que desconfíe de las seguridades y de la comodidad de la autoridad y apele a la experiencia para hacer sus juicios. Destaca especialmente el francés Michel de Montaigne, que en sus **Ensayos**, publicados entre 1580 y 1588, reflexiona sobre la condición humana a través de la reflexión sobre sí mismo, pues cada ser humano lleva en sí la forma entera de la naturaleza humana.